Índice

Presentación

Convocatoria:
Con los pies en la Tierra

Octavio Duque López
Campo para Disoñar

Jimmy Pedreros
Pasto: Ciudad de Disoñadores

Leonor Zabaleta.
Memoria de la Madre Tierra

Carlos Alberto Sánchez
La experiencia Páez

Grimaldo Rengifo Vásquez
Reflexiones sobre los Andes del Perú

Marco Raúl mejía J
Disoñar otra escuela desde la educación popular

Germán Muñoz
Jóvenes y Comunicación.

Alirio González
Alas para Disoñar

Eduardo Galeano
Una Mirada a la Escuela del Crimen

Mario mejía Gutiérrez

Soberanía alimentaria

Ignacio Bacca
La Cocha: Campo Disoñado

Camilo Barrera G
Con los pies en la tierra, es decir dentro de ella

León Octavio Osorno
Nueva Provincia: con los pies en Anzá.

Edvalda Pereira
Nordeste Brasileño: problemas y desafíos para
el desarrollo sustentable del semi-desierto.

Carlos Henando Molina
El Hatico: Un sueño que es realidad

Juan Gaviria
A ritmo pacífico

Monseñor Augusto Castro
Una experiencia de diálogo, una experiencia de paz

Eduardo Zúñiga
Fronteras de violencia

Alfredo Molano
Los Traspiés de la Paz

Manuel serna
La ATCC: Paz en la tierra del Carare

Diana Uribe
Teoría política y espiritual de la desobediencia civil

Manfred Max – Neef
Descubriendo nuestra estupidez.

Luis Germán Naranjo
Campo para la vida: medio ambiente en el campo

Plegaria por la paz

Dedicatoria

Estas son memorias también de un dolor:
cuando el padre Alcides Jiménez fue asesinado,
la oración final de los pies en la tierra
volvió a nuestro recuerdo para
dejarnos otra vez atónitos ante la imbecilidad
y alertas para mantener sus palabras con vida.

Presentación

Una vez terminado el primer encuentro de Disoñadores, en 1996, nos dimos a la tarea de mantener vivos los lazos de amistad y de complicidad que se tejieron entre quienes habíamos asistido a esa cita en el Sur. La inmensa alegría de aquellos días nos retaba a nuevos encuentros. Amigos ahora de un proyecto sin nombre, volvimos a los lugares en donde los sueños se hacen vida. Esta dispersión se convirtió en un nuevo llamado y, como atraídos otra vez por el aire helado de La Cocha, en mayo de 1998 retornamos a los páramos más bajos del mundo.

Nuevos y viejos compañeros llegaron para darle paso a la imaginación y a las ideas. Los recuerdos y las evidencias se batieron aquel día. Volvieron desde Cali los Molina, los Murgueitio, los Zangen y los Naranjo y, a cada nuevo abrazo entre viejos amigos, las cabezas se alzaban buscando otros ojos que cada uno extrañaba. De Palmira los poetas con la sonrisa que sólo saben escribir los rostros de los poetas; de Anzá, Urabá, Manizales y Medellín los susurros y las recias voces de los paisas se juntaron inconfundibles a la hora del censo. De la Sierra Nevada y de los Andes peruanos, rostros cobrizos y cabelleras negras presentaron sus nombres ahora por siempre disoñadores: Leonor y Grimaldo. Ellos vinieron desde lo más alto de nuestras montañas.

Un tropel de recuerdos cabalgó por las salas. Juan, Gonzalo, Sonia y Arturo despejaban las dudas de los recién llegados, y Eduardo estrellaba las manos y levantaba un brindis para librar otro poco de su humor uruguayo. Luego, con un canto de nostalgia, se tradujeron las primeras lágrimas de Edvalda que dejaba rodar por sus ojos un poco del agua que le hace falta al nordeste de su tierra brasileña.

Llegaron en su lancha travesando las olas de La Cocha, Conchita, Jaime, Efrén, Ignacio, Gloria, Eusberto, Cecilia y todos los campesinos de este retazo de vida; ellos nos brindaron sus casas, su alegría, su sabiduría. Manfred aterrizó de repente como traído por el poderoso Thor de

Escandinava y, a su lado, dulce, con el sabor de chile, Gaby descubrió esta cofradía alborotada.

Diana con la historia en su palabra pareció contagiada entre las risas de Marco Raúl y los laberintos de Gustavo, mientras clota con su humor del Pacífico puso siempre la nota de ingenio. Así se sucedieron los encuentros. Pero un vacío derrotaba la búsqueda: Mario ya no sería el primero en hablar, ni el primero en reír. Su muerte nos dejó solos. Estábamos juntos y solos. Ese asesinato contra Mario, Elsa, y Carlos nos retornaba al país que nos convocaba, no contestaba la importancia de la cita, nos apuraba para poner manos a la obra.

La tarea resultó ardua y a la vez disfrutaba. El tema central de esta convocatoria fue poner los pies sobre la tierra y a ello nos dispusimos con entrega de amantes. Escuchamos las experiencias más conmovedoras y los análisis más desgarradores: a la par vida y muerte nos mostraban la esperanza y nos retornaban a la sangre que con tanta profusión mana este pedazo del mundo.

Manuel Serna nos habló de un Santander nuevo en la vereda que ganó la paz y que perdió la guerra. Carlos, a nombre del pueblo Paez y sus cinco siglos de lucha y dignidad, nos demostró que quien no pierde la memoria, no pierde el futuro. Alfredo nos recordó de quien es el negocio de la guerra y hacia donde apuntan los fusiles cuando se habla de paz.
La mezcla de la práctica con la teoría, de la juventud con la experiencia y de los profesionales con quienes acumulan conocimiento a partir de su vida cotidiana, nos fue trazando un camino difícil pero necesariamente transitable: lo que hay en estas páginas es una hoja de ruta por donde los múltiples caminos conducen al respeto como base de la tolerancia y a la magia de la diferencia para darle color a los días.

Las charlas que aquí se recogen son, en algunos casos, la transcripción de las intervenciones y, en otros, los textos que fueron preparados en esa oportunidad. Nadie saldrá de esta lectura sin haber dado un paso ya en el tercer milenio y sin hacer que sus ojos penetren en lo que merecen ver las próximas generaciones.

Mauricio Beltrán Quintero

Convocatoria

Con los pies en la Tierra

ARTURO GUERRERO

Nunca antes, como en esta segunda mitad de siglo moribundo, la humanidad se había preocupado por cuidar la Tierra. Durante toda la vida historia, este planeta había sido el sustrato infinito sobre el cual el hombre ejecutaba sus barbaries y sus hazañas. La tierra daba para todo, todo lo aguantaba, su leche y miel no conocían límite. La Tierra era una madre adiposa y permanentemente frutecida, de la que se podía mamas sin cansancio.

Pero de pronto resultó que sí había un límite, que la única especie lúcida y terrible reunió potencias capaces de destruir varias veces el globo. Que esa misma raza impía y lírica había estragado las aguas, el aire, los árboles, las fieras, en fin, había flagelado a las demás especies y a sí misma de contera.

Entonces, por primera vez en los siglos, algunos hombres decidieron frenar conscientemente el desmoronamiento de la Tierra. Advirtieron que todo viene de la Tierra y de la tierra: el alimento, la cama, el ataúd, el atavío, el ímpetu montañero para iniciar los días. Se dieron cuenta de que incluso la ciudad viene del campo, de él vive, a él anhela regresar.

Y al final del milenio agonizante, una mínima selección de hombres y mujeres resolvieron concurrir para disoñar teniendo los pies sobre la tierra. Los pies y el corazón, el corazón y la cabeza y la piel y el aura, toda su esencia vital tendida sobre la piel de este planeta.

Campo para Disoñar

MAURICIO BELTRAN

América del Sur producía el maíz, la papa, los tomates… ahora los compra. América del riquísimo Sur que antes abundaba en manantiales de agua fresca, ahora se muere de sed. La tierra que nos están dejando se muere cada día. Una distancia de asfalto hace que quienes habitamos estas tierras estemos lejos de los surcos de donde proviene el alimento.

El siglo que alcanzó la Luna, que venció la gravedad, que observó con sus ojos golosos las galaxias, ha sido desdeñoso con lo inmediato; ha despreciado lo que se alcanza suavemente con las manos, y las mujeres y los hombres que trabajan la tierra están amenazados por simples y sencillos. El mercado los condena y la cultura oficial los niega.

Es difícil el futuro para un mundo que desprecia a quienes proveen el alimento y está gobernado por los que los despilfarran. Las cosas no están en su sitio: a la par con el congreso de las cosas, se evidencia la degradación de las personas.

Esto no es bueno ni puede terminar bien. Nos queda encontrar caminos que nos hagan felices humana y técnicamente. Caminos nuevos y otros ya recorridos nos permiten pensar en una realidad diferente y nos obligan a imaginar otro mundo, otro orden. Un mundo que se construye en la vida diaria de cientos de hombres y mujeres con los pies en la tierra.

Convocamos a los soñadores de mundos mejores que, no conformes con imaginarlos, ya lo están construyendo. Esto es: a los disoñadores. Para que compartamos la alegría de quienes emprendieron el camino, la certeza de que el futuro se construye de hechos actuales y también del pasado, para decirles a las cosas por su nombre y no por rótulos de las ideologías que

empobrecen o de las propagandas que distorsionan; para escuchar las ideas, dejar libre la imaginación y procurar juntos un nuevo norte para hacer digno y bello nuestro Sur.

Octavio Duque López

Con los Pies en la Tierra, Campo para Disoñar

Vinieron mis hermanos por juntar con mi sueño, espigas de sus sueños…
Aurelio Arturo

Como obtener tantos sentimientos que se apretujan en el pecho queriendo salir al abrazo? ¿Cómo negarle a la vida las emociones que produce el reencuentro con los amigos, unos viejos y otros nuevos, que están aquí para disoñar? No son sólo expresión de la oportunidad del reencuentro. Tampoco de la certeza de revivir la que nuestro querido Maestro Manfred llamara haces dos años “esta fabulosa mezcla de afecto e inteligencia” que nos espera durante los próximos días. Es, por sobre estas maravillas, la garantía de que entre nosotros sucederá un nuevo parto feliz. No de otra manera tendría sentido aceptar esta nueva convocatoria al arte de disoñar.

Hace dos años, junto a este mismo mítico lago y “acunados por las más bellas de las Hadas, que son íntegras”, vivimos por primera vez un proceso de coincidencias sin renunciar cada uno a nuestra particularidad. De aquí partimos cargados de la energía y del amor de todos los Dioses, de todos, con la esperanza renovada y con el compromiso de seguir haciendo cada vez mejor lo que sabemos hacer. El verbo disoñar se posesiono en cada programa, en cada proyecto en todas las actividades dirigidas a hacer realidad nuestros sueños y se diseminó por otras latitudes. Las experiencias compartidas, la sensatez omnipresente en cada una de las locas propuestas aquí expuestas sin ambages, hicieron la carrera que les correspondía: franjas amarillas, segundos pisos, Villamagas, rituales de convivencia con el agua y la tierra, herejías llenas de amor y cariño, reconstrucción de los encuentros de la vida cotidiana, constitución de Repúblicas de aguas,

concertación entre las huellas de la mula madrina y las autopistas de la información, ayudas a la Tierra para su curación y la nuestra, rupturas del régimen inmunológico del establecimiento, fortalecimiento de los corredores biológicos, visitas a las Reservas Naturales de los campesinos, echar a rodar las mejores versiones de los enamorados colombianos por todo su territorio, dedicatorias de reservas éticas, culturales y ecosistémicas y estudiar las historia del silencio. Muchas de éstas son hoy criaturas nacidas o fortalecidas en el ejercicio de disoñar y algunas han coronado con éxito valiosos retos enmarcados por el afán de construir colectivamente este país de nuestros amores.

Un nuevo parto feliz está precedido por un preñez de ternura que, para algunos durará muy poco; para otros, se convertirá en un proceso largo y arduo, y que, en todos los casos, producirá criaturas que las que arrullaremos con cariño y acompañaremos en su maduración durante el próximo milenio. Vendrán a un mundo en donde vivir se hace prodigio y, en Colombia, a un país en donde cada sueño que ve la luz, nos confirma el triunfo de la terquedad contra la evidencia cotidiana de la muerte.

Podría parecer extraño que sintamos como sentimos hace apenas unas horas hemos dejado, por unos días, los lugares de nuestra cotidianidad, en algunos de los cuales, junto con el balón se les quita a los niños la dulzura y la sonrisa a cambio de armas, los adolescentes son arrebatados de sus familias para transformarlos en actores de guerra y, en general, los habitantes del campo son despojados de su cultura, de su entorno natural biodiverso y lanzados a la incertidumbre. En fin, el futuro de todos se escurre entre las manos en medio de recurrentes ritos de muerte.

Por eso nuestra presencia aquí es un acto de fe en la vida, de fe en nosotros mismos, es un acto de fe en Latinoamérica y, de manera particular, en Colombia. Es significativo que sea en este país donde proponemos disoñar el campo y las gentes del campo para una mañana tan próximo y con la inminente presencia del tercer milenio. Por algo nuestras selvas amazónicas se confunden en estrecho abrazo con Brasil, Perú y Ecuador, y ellos a su vez nos acercan a Uruguay y Paraguay; por algo nuestra Orinoquia nos hermana a Venezuela y éste, nuestro territorio de “la triple montaña, del innumerable valles y de las aguas”, prolonga sus manos hacía Panamá,

Bolivia, Chile y Argentina; por algo desde nuestra costa Atlántica las aguas de todos los colores se mezclan para albergar la hermandad caribeña y nuestro Chocó biogeográfico comparte todas las formas de vida con nuestros hermanos de Centroamérica. Latinoamérica es un país de muchos países, de muchas culturas, es por si mismo el gran país de la vida, de la diferencia y del siglo XXI; por ello convocamos a recuperar la disoñación de bolívar ya reconstruirnos en medio de nuestra afortunada diversidad. Nos declaramos parta integrante de los Estados Desunidos de América.

Hace poco, no más de cuarenta años, se inició para Colombia la más devastadora de sus guerras. Mientras los políticos repartían el poder mediante el método del Frente nacional, los dueños del país repartieron las tierras echando mano del crimen físico y de la exclusión cultural. Los campesinos iniciaron un éxodo cuya consecuencias muy pocos percibieron y que hoy en día proyectan una sombra cada vez más grande y más triste sobre el final del siglo. En la misma década en que Colombia inició la pedagogía y extendió la educación de sus maestros gracias a Francisco Socarraz, nuestros gobernantes archivaron para siempre las ideas y la política alcanzó su máximo nivel de ineficacia para perfeccionar el saqueo. Nuestra industria apenas despuntaba cuando el negocio de la muerte ya era exitoso. Ha sido medio siglo de golpes arteros a las tierras que proveen el alimento y a los hombres y mujeres que lo cultivan. Y no era simplemente el sustento del cuerpo, ese campo nos ha dado la solidaridad que es clave es nuestra cultura y el amor a la vida que es el secreto de nuestro dolor.

Tuvimos que entrar a umbrales angustiantes que separan la vida de la muerte para estar seguros que la vida prende de un hilo frágil. Todavía hoy, millones de colegas de la especie, por todo el mundo, desconocen la gravedad de nuestros temores y continúan participando en un juego sin futuro.

Esta situación nos ha conducido a la certeza de que sólo nosotros podemos resolver nuestros problemas, que ha dirigido el país hacia un puerto incierto y perverso y que el mundo no está en mano de los que sólo saben dirigir las balas. Nosotros, tercos, tozudos, en contravía, hemos emprendido la diversidad de caminos que conducen a un mundo nuevo en donde las diferencias, por ejemplo, las nuestras, tengan cabida.

Será algún día, un mundo nuevo u nuestro, hecho con estas manos, con estas risas y con estos dolores. No es posible admitir imposiciones que amenazan el privilegio de la diversidad. La homogeneización y la uniformidad no caben en nuestro proyecto.

De manera lenta y coincidente, individuos y organizaciones de la Sociedad Civil y algunas instancias del Estado, emprendieron la urgencia de cambiar el rumbo y en su intento han hecho posible revivir esperanzas, generar respeto por todas las formas de vida, innovar mediante tecnologías adecuadas y limpias, rescatar conocimientos ancestrales, dar vitalidad a la diversidad cultural, encontrar en la cotidianidad valores no convencionales y posicionarlos en lugares privilegiados, reconocer las diferencias y a partir de ellas establecer opciones de vida. En este grupo estamos los Disoñadores, esta nueva confederación en la que confluyen las certeras amistades de los cómplices, como dijo bellamente Arturo Guerrero en "Plegaria al fin".

En esta aventura de amor hemos conjugado alegrías con llanto, hemos ganado muchos amigos y perdido jirones del alma que sólo vivieron para lideras sendas de vida. ¿Cuántos Marios Calderones tendremos que perder para ejercer el derecho a vivir en paz e interactuar con todos los seres vivos? ¿Cuántas Elsas Alvarados tendrán que morir para saciar el apetito de muerte de quienes hacen de las balas la manera de mantener su mancillado poder? ¿Cuántos hombres y mujeres más se nos irán sin oportunidad para la gratitud? Honor a ellas y a ellos, Disoñadores unos, amantes de la vida y de los derechos humanos todos, a quienes les anticiparon el final de una jornada inconclusa, construida con la delicadeza y la dedicación del más exigente de los artistas.

Estamos aquí, durante estos días para desarrollar una tarea: disoñar estrategias para volver al campo; para devolverle su potencial como productor de alimentos; para vincularlo al ritmo desenfrenado de la globalización sin deteriorar la diversidad cultural; para redescubrir en él un hábitat adecuado para nuestra especie, sin afectar negativamente los de otros seres vivos; para innovar proceso pedagógicos que contribuyan a cambiar actitudes de muerte y a fortalecer actitudes de vida y, finalmente, para soñar el ambiente propicio para nuestra convivencia.

Si bien es cierto que aquí hemos venido a gozar de los amigos y con los amigos, con los duendes y con los Dioses, y a hacer de ese gozo una parte de nosotros mismos, también tenemos que diseñar nuevas formas para afrontar juntos las tareas innovadoras que surgen de la inmensa potencialidad creativa que caracteriza a hombres y mujeres del campo y del agua, y a quienes nos mantenemos firmes en el cumplimiento de nuestra búsqueda de felicidad. Es la hora de movilizar los espíritus, de desempolvar la creatividad, de hacer propuestas concretas acerca de las formas adecuadas de establecer relaciones con nuestro ambiente socio político y cultural y con nuestro entorno natural. El amanecer del tercer milenio no nos puede sorprender. Sabiendo lo que nos espera, tenemos que estar preparados para disfrutarlo.

De nuestra particular manera de sentir y de imaginar una vida más amable, de nuestro deseo de palpitar en un tiempo que nos permita disfrutar de los espacios del planeta, surgió esta nueva convocatoria. Con mis compañeros y expertos de la Fundación Colombia Multicolor y de la Asociación para el Desarrollo Campesino, ADC, les entregamos nuestro abrazo disoñador los invitamos a seguir “botando corriente” con el objeto de hacer posible diseñar nuestra vida sobre la base de nuestros propios sueños y de mantener siempre los pies sobre la tierra y en el agua.

Jimmy Pedreros

Pasto: Ciudad de Disoñadores

Esta tierra no es otra cosa que el punto de encuentro y la ruptura de fronteras entre el origen pacífico, el mar del futuro, la historia, milenaria de la columna vertebral de los Andes (en cuyo nudo principal se encuentras las tres cordilleras) y el enamoramiento del sueño y la realidad de la Amazonia. Eso es Pasto: un punto de encuentro entre la altura del Galeras, su hermano menor el Patascoy y el Morasurco, y el vientre expandido – que algunos dicen púbico – de la laguna de La Cocha y el Estero. Aquí hay una ciudad con una gente que les abre no sólo el corazón sino también la posibilidad de seguir haciendo el esfuerzo con Harold Zangen de volver realidad el pensatorios y todos los pensatorios que vengan. Esperamos que estos encuentros nos dejen a nosotros los pastusos los pies en la tierra y un pensamiento para seguir andando con el fin de recuperar, identificar y, sobre todo, volver realidad nuestros sueños. También para que nos ayude a este azaroso deber de administrar, a ratos con la ley y otras veces por debajo o por los lados (no con los duendes de al lado sino con los que están encima y debajo) porque tenemos la preocupación y el compromiso de los justo. Por ejemplo, buscamos que el proyecto Multipropósito del Río Guamués, PMG, no sea sólo una mole de cemento y generación eléctrica, sino que además guarde equilibrio y, después de un estudio, se determine su convivencia o inconveniencia. Tenemos aquí en Pasto la posibilidad de que este cruce de los siglos, nos modifique el papel a jugar ene l próximo. No tenemos afán ni urgencia de que el próximo deteriore más rápido la convivencia que este siglo. Estamos cansados de la guerra y, por ello, venimos a este espacio de la democracia. Les decimos a ustedes que en este rinconcito de la esquina del sur, donde se juntan el Pacífico, los Andes y la Amazonia, existe una tierra que les abre las puertas, el corazón… y nos da la oportunidad de decirnos la verdad del pasado, la realidad del presente y

el compromiso del futuro. Queríamos venir en calidad de simples ciudadanos preocupados por el destino y el compromiso de revisar nuestro papel como constructores, como disoñadores. Ojalá este encuentro nos permita la posibilidad no sólo de eliminar la pesadilla sino además de mirarnos tranquilamente como lo hace La Cocha: en las nubes, o como lo hace el Galeras en ese punto de encuentro entre lo divino y lo humano, entre la realidad y el futuro, donde se junta el viento y la nube pero sobre todo la fumarola que, desde adentro, hace que salga ese calor de sueño. ¡Bienvenidos a todos a disoñar en una tierra que este punto de encuentro y les abre las puertas para seguir andando!

Leonor Zabalata

Memoria de la Madre Tierra

Yo quiero en principio saludar a toda la gente que está aquí, para mi algunas caras son conocidas, otras las veo por primera vez. Creo que aquí nos mueve un interés muy grande y es el hecho de estar pensando en el mundo que vivimos y de darle importancia a la vida que tenemos y de continuarla, mejorarla o encontrarle nuevos caminos. Por esas razones estamos aquí y en eso estamos unidos. Las palabras que nosotros los indígenas de la Sierra Nevada, Arhuacos, Koguis y Arsarios, hemos tenido toda la vida, han protegido la sierra Nevada y no son palabras ajenas a nuestra tradición, a nuestro territorio, a nuestro espíritu y a nuestro pensamiento. Son las palabras fuertes para desarrollar, para tener en cuenta, para que la cultura no se acabe, para que la gente no se acabe, para que la naturaleza no se destruya. Son términos fundamentales. Son los principios de la vida de nosotros, esas palabras han estado durante muchos siglos de ser indios y, hoy como indios de siglos, nosotros seguimos pensando y haciendo lo que nuestros antepasados venían realizando. Nosotros somos el resultado del sueño de muchísimos años y hoy todavía seguimos siendo ese sueño. Somos ese resultado y, como sueño, nadie ha podido acabar con pueblos como los nuestros porque no estamos hechos de la invención sino de lo invisible, de lo que no se puede tocar. Los sueños vienen a tu mente y desaparecen, pero el sueño es una realidad y esa realidad fue tomada por nosotros los indígenas y llevada a una práctica.

Como hombres de siglos, como personas y humanos, nos desenvolvemos especialmente en el contexto de unas raíces. Todos los seres de la tierra, los humanos, tenemos unos padres y unas madres; todos los seres sienten, todos son importantes y todos tienen padres y madres. Las piedras tienen

sus padres y sus madres, las aguas tienen sus padres y sus madres, el sol tiene sus raíces aquí en la tierra, las estrellas… la tierra no es ajena al cielo. Nosotros somos lo que unimos el cielo y la tierra y por eso la gente están en el medio. Y no solamente creemos en eso, sino que nuestras prácticas están dirigidas a que esto se vuelva cada vez una realidad; en el momento en que nosotros no lo hagamos, recibimos y experimentamos en nuestro propio cuerpo, con nuestro propio cuero, el desequilibrio natural. A nosotros nos afecta cuando no cumplimos la práctica de reconocerle a la madre tierra sus beneficios. En ese momento somos interrumpidos. Nuestra vida se interrumpe con las enfermedades y otros problemas que se pueden presentar hacia nosotros: se interrumpe cuando se muere, aunque después de la muerte siga la vida, hay una interrupción. Así nos desenvolvemos milenariamente y no estamos muy contagiados con lo que aparecerá mañana.

El pasado es el futuro y ha sido el presente ahora. Hemos tenido que aprender a hablar el castellano y otros indios han aprendido a hablar el francés, el inglés... una lengua en cada parte del mundo para relacionarse. Una lengua que nos ha permitido enriquecernos para poder entender y valorar también lo que es nuestro. Encontramos válidos: una cultura que no es nuestra, un pensamiento que no es nuestro, un espíritu que no es nuestro, porque son válidos en la gente, porque ese espíritu nace de esa geografía humana en la que se reconoce que hay una imbricación perfecta entre el hombre y la naturaleza.

Para nosotros existen términos fundamentales para poder existir hasta hoy, como la palabra tradición. La tradición nos enseña lo sagrada que es la tierra, lo sagrado que es este planeta, pues en este planeta se dejaron leyes para cada uno, para cada sociedad, a cada grupo humano: cuando se creó el mundo, cuando apareció la luz, ya existían todos los espíritus. Al aparecer la luz cada uno fue dotado de una tierra para vivir, en un lugar donde establecerse y desarrollarse físicamente, se nos entrego a cada uno un espíritu y unas leyes que cumplir; para que existiera la diferencia, para que esa diferencia hiciera posible la existencia de la tierra, para que los paisajes fueran diferentes, para que las personas fuéramos diferentes y que en esa diferencia fuéramos iguales, porque a todos se nos entregó en principio unos derechos iguales. Por eso cuando nosotros hablamos de una tradición, estamos hablando de la tierra y de las personas: la tierra es la madre y ese

territorio es la madre de nosotros. Cuando ese territorio su mutila, cuando los gobiernos entran a solucionar un problema de los pueblos indígenas sin tener la concepción del territorio para la gente que lo habita, interrumpen y matan su espíritu y su pensamiento. El despojo de las tierras ha conllevado a muchos pueblos indígenas a esa situación. Encontramos que la Sierra Nevada es un territorio donde todos ustedes tienen sus raíces; para nosotros, es el corazón del mundo y es un territorio de donde salieron todos. Creemos que la Sierra Nevada fue un lugar en donde nació la humanidad pero todos no podíamos vivir ahí. Por eso hay otros lugares asignados a otras culturas y a nosotros nos dejaron para cuidad las raíces de la humanidad y cuidar el territorio como corazón del mundo.

A la madre tierra no la podemos valorar y mirarla desde el punto de vista de una simple tierra, no es sólo una concepción ni parte solamente de la cosmovisión. Si la humanidad no se integra realmente a la vida de la tierra más allá de la teoría o la poesía, no podrá entender la gran importancia de esto. Es necesario que a uno lo curta el sol, que la curta la brisa, que lo queme el frío del río, que se sienta. Cuando uno llega a entender con los huesos también, tiene en uno la gran fuerza de la naturaleza. Se puede reciclar internamente y el espíritu recibe a través de sus huesos la fortaleza de la tierra. Eso se ha perdido mucho en la humanidad y por ello imperan más las cosas superfluas: por ellas se asesina, se tiene demasiada envidia, se quiere tanto el poder. Nos consideramos sin poder, porque estamos vacios, porque no tenemos esa vinculación de hecho, de práctica cotidiana, con aquello que no se acaba nunca, como la tierra y el sol; al no tener esa vinculación, nos volvemos vulnerables, nos sentimos impotentes, nos sentimos incapaces, nos sentimos como los que nunca vamos a acabar, como los que nunca vamos a morir. Tenemos afán por hacer algo en la pida porque pensamos que nos vamos a acabar. Nosotros no pertenecemos a esa forma de pensar.

Cuando los pueblos indígenas miramos el territorio, en Colombia por lo menos, no buscamos el afecto por la tierra únicamente para explotarla. Para los Arhuacos son mucho más importantes las áreas sagradas de un territorio que sus tierras fértiles. Pensamos que en las áreas sagradas encontramos respuestas a lo productivo, a lo económico, a lo social, a lo espiritual, a lo cultural; son las que nos dan el orgullo de ser indios, el orgullo de ser gente y de ser lo que somos de igual a igual como viven otros. Eso nos da la

fortaleza para sentirnos iguales. Esa imbricación entre l humano y la tierra es muy importante. Es muy importante considerar a las personas como sagradas también. El territorio es sagrado, pero el territorio es la madre. La tierra es la madre y la madre de cada uno de nosotros es sagrada. La consideramos no solamente una imagen sino el ser más sagrado. Esa imbricación que uno puede hacer entre su mamá y la persona, es la misma que nosotros hacemos con la tierra. De ahí que cuando luchamos por el territorio, no lo hacemos solamente por la acumulación de tierra sino porque existe ese afecto, ese sentimiento y porque en las tierras encontramos la paz espiritual, la paz como sociedad pero cuando se nos conceden derechos legales, generalmente son derechos que no tienen es espíritu ni la concepción de lo que pensamos. Por eso nos devuelven territorios mutilados: les puede faltar la cabeza, los pies o los brazos o lo más esencial que es la conservación de lo sagrado en el territorio. Todas las personas debemos mantener algo sagrado en nosotros. Si pensáramos ahora ¿Qué es lo sagrado para mí?, de pronto muchos lo encuentran, de pronto muchos no. Realmente es importante considerar algo sagrado en la vida de uno, en la existencia de las personas y, quien lo encuentre, así mismo puede saber que nosotros los indios Arhuacos y la mayoría de los indígenas, encontramos esa satisfacción de tener algo sagrado en nuestra vida y ése espíritu de nosotros. Pero cuando los derechos están mutilados, cuando los problemas son resueltos desde afuera, tienen otra connotación, no se percibe lo que hay que dar dea dentro hacia fuera. De ahí que la paz nunca llega y yo creo que en parte la situación de Colombia también se debe a eso: las soluciones, el espíritu que debemos tener en este país no nace de adentro hacia afuera. Sino de afuera hacia adentro. Queremos resolver los problemas con lo que viene de afuera, no con lo que tenemos adentro.

Cuando estos derechos su mutilan, hay mutilación del pensamiento, hay mutilación del espíritu, hay un acondicionamiento en la forma de tener lo necesario para poder existir en la vida y sabemos que corremos un gran peligro y es un gran atentado contra los pueblos que hemos tratado de enseñar, mas no es la tónica de ponerse a ver qué quiere el otro, cómo lo necesita el otro, qué piensa el otro sino tratando de entender lo del otro, lo que tiene adentro. En ese sentido creo que sólo podremos lograr una mejoría y podremos soñar, disoñar, si pensamos de adentro hacia fuera.

Los derechos de los pueblos indígenas no están garantizados porque estén en la Constitución o en las leyes. Cuando nos reunimos los indígenas de todas partes del mundo, encontramos que los gobiernos de nuestros países de América y del mundo tambalean frente al capitalismo y frente a las multinacionales que llegan con dinero, tambalean las constituciones como en Colombia con la Oxy y el problema con los U´wa, tambalean las Cortes Constitucionales y las Cortes Supremas de Justicia, todo tambales frente a las multinacionales que llegan con dinero: los gobiernos , las organizaciones, el liderazgo… entonces los derechos son una apariencia. Parece que fueran verdad, pero tambalean.

No hay raíces y hay que echar raíces, hay que hacerlas y hay que cuidarlas. Las raíces son las que están escondidas como la esencia misma de las personas y de los lugares donde vivimos: ésa en la esencia que hay que encontrar. Los pájaros vuelan porque ellos nacieron para volar, pero nosotros, los indios, en cualquier parte del mundo cambiamos el plumaje, pero el canto no se cambia nunca. Un pájaro cambia las plumas en su época, pero el canto jamás. Los indígenas en el mundo somos eso: cambiamos el plumaje pero no cambiamos el canto. Yo creo que eso le hace falta a la humanidad: tener un cato, saber quiénes somos, qué tenemos, qué pensamos y qué queremos. Eso es muy importante. A veces se considera que uno tiene que caminar, crecer, evolucionar y encontrar no sé qué, pero la verdad histórica es que mientras más crecen, más caminan y más avanzan, los resultados son desastres humanos como las guerras y el deterioro de la naturaleza en todos los ámbitos. Los hombres seguimos siendo los mediocres de la naturaleza, aunque la naturaleza nunca va a acabar. La tierra nunca se va a acabar. El sol no se ha acabado.

Cuando uno se pone a pensar en un camino viejo donde durante miles de años, miles de personas han pensado y cuando pasamos por ahí, pensamos que somos más importantes que ese camino; no nos acordamos de cuánta gente ha pasado por ahí; si ese camino hablara, cuántas cosas nos dijera. De cuántas cosas es testigo. A sí son las piedras. No podemos dejar de querer lo que tenemos si lo que somos nosotros mismos. De ahí que la tecnología no puede superar lo ideológico porque lo técnico está construido con base en las máquinas y en lo que ha hecho el otro hombre según sus intereses. La ideología, en cambio, está hecha con base en el alma de personas que la

han hecho posible. Es mejor entonces manejar lo que está hecho con el alma que lo que está hecho con los patrones para inventar las cosas.

La tecnología está acabando con la humanidad, por eso tenemos graves problemas: las exploraciones mineras en los territorios indígenas, el saqueo de los recursos genéticos y humanos, no solamente de los pueblos indígenas sino de todo el mundo. Sin el consentimiento de la gente han llegado los científicos y estamos en pleno saqueo de la biodiversidad de los territorios… Ya hasta las células indígenas han sido saqueadas. En Colombia 36 pueblos indígenas, en Panamá, en Islas Salomón, en Nueva Guinea, se han patentado las células indígenas y, como resultado de estas patentes, ya no son dueños los que son dueños, sino los que han patentado las células. En este momento hasta las células indígenas son un negocio de las multinacionales. ¿Cuál es el fin de que Instituto Nacional de Ciencias en Washington, Estados Unidos, tenga derecho de mapificar las células humanas del mundo y que piensen ellos que el genoma humano sea la solución de todos los problemas? Ahí está la oveja Dolly, ¿Cuáles serán los resultados de la manipulación genética? Se ha llegado a ese extremo y estamos en una época sumamente grave porque se ha ido contra la intimidad de los pueblos y de las personas y eso es consentido por los estados, por las leyes mismas, por la tecnología misma, por el mundo científico. Según esto, los investigadores científicos, por ser investigadores, tienen el derecho a tocar la intimidad de las personas, a vulnerar lo que hemos guardado siempre, las células indígenas y las células de los demás. Creo que es una situación sumamente grave pero el pueblo es muy ignorante en este sentido. Ahora, los importantes no son los blancos porque ellos ya lo tienen todo, los importantes son los indios, los negros, o los "primos" como le llamas al cruce entre negros e indígenas porque debieron desarrollar otras células diferentes que no están descubiertas y que a ellos realmente les interesa, ¿para qué sirven estas células? No cuentan con el conocimiento de los pueblos y las personas, pero sin con el consentimiento de los gobiernos, del mundo científico y tecnológico de las universidades, sobre todo de aquellos departamentos de genética.

Quiero terminar refiriéndome a una carta de los Mamos Arhuacos de Seineme, donde yo vivo, y de las autoridades arhuacas, que han expresado a la familia del doctor Eduardo Umaña Mendoza:

“Desde nuestro propio pueblo de Seineme ubicado en uno de los altos cerros de la Sierra Nevada de Santa Marta en el territorio arhuaco, somos gente que defiende nuestra tierra, practicamos nuestra tradición propia, desarrollamos un pensamiento propio y luchamos para seguir siendo lo que somos durante mucho tiempo: han sido siglos de indios…todavía no hay responsables del triple homicidio contra nuestro pueblo: Luis Napoleón Torres, mamo arhuaco, Ángel María Torres, secretario general arhuaco; Hugues Antonio Chaparro, comisario arhuaco de la Confederación Indigena Tayrona. La justicia no ha llegado y hoy es el único caso indígena que la Comisión de Derechos Humanos de la ONU aceptó fallar, caso reconocido por el Estado Colombiano. Ahora sentimos al doctor Eduardo Umaña como símbolo del respeto por la verdad y del derecho a la vida y una alta virtud: su generosidad, su sencillez y valor para decir las verdades que eran necesarias. El Doctor Eduardo Umaña vino a cumplir su misión mandada por algún espíritu: vino, creció, cosecho, y nos dejó a muchos su semilla. Ahora nos corresponde a todos a sembrarla y conocimos personalmente en la diligencia de nuestro caso ante el presidente César Gaviria Trujillo y ante el Ministro de Defensa Nacional doctor Rafael Pardo, sentimos en su acompañamiento la seguridad y la hermandad humana sin ninguna diferencia y fue el comportamiento que por su parte recibimos. Quiso sentir la postura del tutusum arhuaco: el gorro. Así lo hizo momentáneamente de la Sierra Nevada. Y todavía seguimos soñando”

Preguntas

¿Cómo encontrar lo más sagrado de adentro y cómo transmitirlo?

Yo creo que hay que vivir. Y vivir significa esa relación íntima que uno mantiene con la gente que nos rodea, con las cosas que tienes, como la naturaleza misma que no pide retribuciones. No podría darle una recomendación a gente de otras culturas porque no lo sentiría, porque no me he desarrollado ahí. Pero si puedo contar prácticas que nosotros hacemos para poder vivir en convivencia. Nosotros nos sentimos igual a todos, sentimos el mismo poder de todos porque reconocemos unas raíces de fondo, unas raíces en el territorio: somos hijos de un lugar especial, de unos lugares en donde todos reconocemos y consideramos que por eso vivimos. Pensamos que si vivimos no se lo debemos a nadie sino a la naturaleza. Por eso nos permitimos prácticas de días enteros sin conversar, haciendo rituales como recoger aquel pensamiento de niño que en la inconsciencia estamos formados, de aquello que hacíamos jugando a la mamá o al papá, o construyendo un camino que no era cierto, pero que nos lo imaginábamos. Eso alimentó lo que hoy somos y reconocer eso significa renovarnos, refrescar la vida. Estamos hechos de lo que hemos hecho y no lo sabemos. Eso nos permite a todos reconocer que hemos tenido una evolución propia y cuando hacemos unas prácticas rutinarias en las que todos participamos, simplemente estamos en un solo nido que nos da el calor igual a todos, como los pájaros. Hay un solo nido donde se cría todos y para cobijarnos necesitamos estar seguros de estas prácticas. Yo creo que esas prácticas existen en otras culturas como en el caso de Colombia, en mucha gente, pero son aisladas, cada uno en su casa, en su carro, en sus aspiraciones, cada uno está metido en lo que le parece, y no hay un ente colectivo del espíritu que lo aglutine. Ahí está el problema para aquellos que dicen que se sienten perdidos, pero no están tan perdidos. Yo creo que

están bien porque no están conformes con lo que tienen. Necesitan nuevas cosas: lo sienten y lo buscan.

Carlos Alberto Sánchez

La Experiencia Paez

En este país tan sufrido que se llama Colombia, parece ser que los problemas fueran de ahora pero han sido de muchos años; a pesar de eso hemos logrado convivir y, decimos nosotros los pueblos indígenas, pervivir en medio de la guerra, de la opresión. Hoy más que nunca hemos empezado a pensar como hijos de la tierra, qué hacer frente a toda esta situación que no solamente nos golpea a nosotros los pueblos indígenas sino a toda la población en general. Pero ese golpe no es de un interés colectivo sino de un interés mezquino, individual, de personas. Intereses que tal vez no son de nosotros los colombianos sino de otras gentes, de otras naciones, de otros Estados que han visto que todavía nosotros en Colombia tenemos mucha riqueza. Una riqueza en biodiversidad, en cultura, en pensamiento y que eso para ellos es muy importante para el nuevo milenio. Ellos todo lo han perdido y ahora la única posibilidad de vida y es esta reserva que todavía mantenemos: Sur América.

De ahí que para empezar quisiera comentarles algo de la cosmovisión de nosotros el pueblo Paez. Antes de existir el universo habían espíritus mayores y espíritus menores, pero alrededor de éstos existía un espíritu superior que hizo que todos esos espíritus menores nos fuéramos transformando y es así como aparecen los astros, los planetas, los animales, las plantas, nuestra madre tierra y posteriormente los Nazas (las gentes) y entre éstos unos con mayor sabiduría, que tienen el gran poder de comunicarse con nuestros dioses y poder mantener el equilibrio de nuestro pueblo.

Para nosotros los pueblos indígenas, lo comentaba Leonor, la tierra es nuestra madre, por lo tanto la cuidamos, la protegemos, la veneramos, porque es sagrada. Decimos nosotros que por ser hijos de la tierra tenemos que volver a ella. La madre tierra no sólo es madre bajo el concepto de que nos da la comida, sino porque es un ser viviente. Es madre porque tiene vida, porque genera, porque protege nuestra cultura. Decimos nosotros: "indio sin tierra es indio que tiende a morir" y vemos cómo muchos hemos tenido que salir a las ciudades y hoy en día hemos perdido esa identidad, ese respeto hacia nuestra madre tierra.

Hoy miramos cómo esos hacen que haya guerra. La guerra no es gratis. La violencia no es gratis: trae consigo un interés que hace que sin tener consideración hacia nosotros mismo y hacia nuestra madre tierra y hermana naturaleza, tengamos que sacarles el máximo provecho. Hoy esas guerras son porque hay mucha riqueza dentro de nuestros territorios indígenas todavía, que hemos logrado sostener y mantener en equilibrio. Están las minas de oro, están los pozos petroleros, están las maderas hoy los gobiernos están hablando de la famosa globalización de la economía. Entonces muchos dicen pero ¿por qué será la guerra?

Afirman mis hermanos los U´wa que la madre tierra, es un ser viviente, porque dicen ello- si le sacamos el petróleo que lo concebimos como la sangre, si eso hacemos desmedidamente, va a morir nuestra madre tierra y con ella nosotros también. Y es lo que hoy podemos ver. Los grandes cambios de la naturaleza, los fenómenos naturales, tal vez no sean por culpa nuestra, pero sí de esos intereses. No es que nosotros los pueblos indígenas estemos diciendo que no al desarrollo porque hasta eso nos han dicho: "ustedes están en desacuerdo con el desarrollo". No es eso. Estamos diciendo sí al desarrollo pero de una manera equilibrada; que pueda existir el equilibrio entre hombre y naturaleza y no de una manera que no haya la posibilidad de dejar algo para nuestros hijos, nuestros nietos, nuestras futuras generaciones. Se está pensando, tal vez, en forma egoísta.

La violencia no ha sido más que el producto de una clara esencia de la desigualdad social que ha existido en nuestro país; sobre esto tenemos que empezar a meditar, a reflexionar, a re-encontrarnos. Pensando cada uno y buscando soluciones pero no disperso sino que, en medio de esa diversidad en la cual convivimos, cada uno se pueda expresar de acurdo a su visión, pensamiento y querer: para llegar en conjunto a buscar salidas para todos y

en beneficio de todos. No podemos seguir pensando aislados, Disoñando y hablando a cada rato de nuestra problemática, porque ya es tiempo de que pongamos una definición clara hacia dónde es que tenemos que apuntar como humanos, como hijos de esta tierra.

Es necesario que nos levantemos y nos unamos uno a uno, respetando nuestras diferencias y cosmovisiones, guardando el equilibrio entre todos, para que construyamos un remanso de paz donde quepamos todos y dejemos algo para nuestras futuras generaciones.

Debido a toda esa serie de violencias que tuvimos que pasar desde el mal llamado descubrimiento, la conquista, la colonización, la vida republicana…buscamos la forma de organizarnos con procesos propios, baja la consigna de unidad, tierra, cultura y autonomía como bandera de lucha, de resistencia, teniendo en cuenta que teníamos una historia, un pasado y un papel que cumplir como protectores de nuestra madre tierra. Nosotros desde el Cauca, al calor de esas luchas campesinas de entonces, empezamos a resurgir con una necesidad que era la tierra para nosotros los indígenas: la tierra concebida como madre, la tierra como una necesidad prioritaria y fundamental en ese momento. La consigna nuestra decía: unidad, tierra, cultura y autonomía. En el Cauca habíamos Guambianos, Yanaconas, Totoroes, Coconucos, Paeces, Eperaras, pero cada uno estaba aislado, entonces dijimos: si logramos hacer la unidad entre nosotros, a pesar de nuestras diferencias, podremos recuperar la tierra, nuestra madre. Si tenemos unidad y tenemos tierra, dentro de ese territorio podremos fortalecer y seguir desarrollando nuestra cultura. Si tenemos unidad, tierra y seguimos desarrollando nuestra cultura, algún día tendremos autonomía. Esa consigna fue valedera y a través de eso empezamos a trabajar. En ese entonces los campesinos decían la consigna: “la tierra para el que la trabaja” y sigue siendo valedera.

En el año de 1971 nace en el Cauca la primera organización indígena que se ha llamado desde ese entonces consejo Regional Indigena del Cauca, CRIC. Su plataforma de lucha consistió en: primero, recuperar las tierras de los resguardos; segundo, ampliar las tierras de los resguardos; tercero, fortalecer las autoridades tradicionales, cuarto, el no pago al terraje; quinto, defender nuestra historia, lengua y costumbres indígenas; y sexto, formar profesores y promotores indígenas para enseñar y formar a nuestras comunidades de acuerdo a nuestro idioma. Con éstos y otros temas

empezamos a organizarnos, a desarrollar esos puntos, cosa que no fue tan fácil, pues para llegar a los que hoy es el CRIC tuvimos que poner muchos muertos y, sobre ellos, construimos. No fueron las muertes en vano.

Poco a poco este proceso fue despertando a nivel nacional y es así como en 1982 nace la organización Nacional Indigena de Colombia, ONIC, como defensora de los derechos de los pueblos indígenas. Hoy por hoy hemos avanzado. Todo este avance que hemos hecho no ha sido desconocido; siempre ha estado orientado por nuestros sabios, por nuestros viejos, por nuestros dirigentes y dentro de esto, nuestros pueblos indígenas.

Estamos planteando que, hoy más que nunca, es necesario hacer esfuerzos y alianzas para salvar a nuestra madre tierra, es tarea de todos sin distinción de raza, credo, posición económica o geográfica. Nuestro compromiso es cuidarla, defenderla, y valorarla; de lo contrario, estaremos expuestos a la destrucción del hombre por el hombre.

Hacer esfuerzos también para derrotar la violencia: no solamente para que haya la solución de paz entre los armados, sino para abarcar soluciones concretas y duraderas a los problemas de los diferentes sectores sociales, políticos y económicos donde podamos converger todos sin mezquindad, sin egoísmo, donde compartamos ese fruto producto de riqueza sabiduría que nos da nuestra madre tierra, sin llegar al desmedro de la integridad misma, para que así ese sueño que tanto anhelamos, algún día sea realidad, si no para nosotros, al menos que sea para nuestras futuras generaciones. Es nuestro pensar, es nuestro querer, pero como decía anteriormente, es de voluntades, no es de personas. No es de nosotros los Disoñadores. Es el conjunto. Llamamos nosotros los pueblos indígenas a que esa tarea fundamental sea de todos.

Creo que ésta en la mejor manera y uno de los mejores espacios para que todo este esfuerzo que estamos haciendo lo llevemos a la práctica y que ojalá podamos convencer a los enemigos de la paz. Mucho interés de fuera no nos permite que ese querer nuestro, ese soñar nuestro, pueda ser realidad. Pero es un inicio que hay que seguir intentando y nada es imposible en esta vida. Todo es posible si es el querer de cada uno de nosotros.

Grimaldo Rengifo

Reflexiones sobre los Andes del Perú

La vivencia andina: el ayllu

Hablar de un mundo con los pies en la tierra en los Andes del Perú es hablar de la comunidad campesina andina. Si bien esta denominación no es muy difundida en los Andes –en algunas se llaman pueblos, en otras se llaman caseríos, barrios, pagos-, sigue conservando la matriz de la organización propia de los Andes del Perú, particularmente de las zonas Quechua y Aymara, que tiene un nombre muy claro: se llama ayllu; normalmente ha sido descrito por historiadores, filósofos y antropólogos, como la comunidad de parentesco humano de la región andina. Sin embargo, cuando uno está en los Andes, escucha decir muchas veces a los chicos: “papás”, “mamás”, a quienes no son su padres biológicos. Es común cuando uno camina por la comunidad oír decir: “hola pa´, hola ma´” y al preguntarles si es su papá o su mamá, responden “no, pero todos los del a generación de nuestras mamás son nuestras madres”. Entonces, el parentesco no solamente tiene que ver con la consanguinidad sino con esa relación de afecto y cariño que uno tiene con los mayores. Además, estas relaciones de parentesco se incrementan en la familia. Existe igualmente el parentesco por juramento. Yo no puedo ser Kogui, pero puedo de repente quererme y hacerme querer y puedan hacerme hijo de juramento. Hay un cariño por la crianza que no da lugar a exclusión alguna en los Andes y en

general la parentela humanas es de afecto y de cariño. Pero hay algo más y lo ha dicho Leonor: el parentesco no sólo tiene que ver con la comunidad humana. En los Andes, especialmente en la zona Aymara, llamamos a los Apus, los cerros sagrados, Achachilas como si fueran nuestros abuelos. Es decir los cerros son nuestros abuelos y la Pachamama es nuestra madre también, el parentesco no es una cosa que se encierra dentro de los linderos de la comunidad humana sino que se abre a la comunidad natural y a la comunidad sagrada.

Pero también los Apus, las entidades sagradas, tienen sus familias. Hay Apus machos, Apus hembras, se casan entre los cerros, tienen sus hijitos; la papa tiene su mamá, que es la mamapapa; el maíz tiene su mamá que es la saramama: los campesinos dicen que el maíz con la calabaza dan bien porque son familias. O sea, el parentesco en los Andes no solamente es una noción antropocéntrica sino que está en el centro de la vida misma: es el ayllu. Cuando nos referimos a la vida andina necesariamente tenemos que involucrar a la comunidad natural y a la comunidad de deidades dentro de esta percepción ayllu.

Allá decimos: no todos tienen mano para la crianza de ajíes, o de frijoles, y a veces cualquier árbol no se asocia con otro árbol. Para que haya fructificación tiene que haber esa relación de empatía y de cariño entre las formas de vida que anidan en el Pacha o en el mundo. En los Andes se le llama ayllu a esa comunidad de parientes que hacen florecer la vida.

Hay un campesino en Cajamarca que dice: “allí en mi caserío nos hablamos nosotros: a la familia que le decimos ayllu, está compuesta, por ejemplo, de animales pequeños y los mayores. Ese conjunto de familias se llama ayllus vienen los nietos, los yernos, la nuera el casamiento. Las semillas, las pirkas son parte de la familia. Los llamamos un ayllu. Cuando se está preparando una casa nueva, necesitamos lo que se necesita en el campo: por ejemplo un batán, alguna piedra para dar de comer al perrito, o alguna cosa para recoger la agüita para que tomen las gallinitas. Eso se llama ayllu”.

Atributos de la conservación andina

¿Cuáles son los atributos de esta vida andina? Una cosa que es muy clara y que parece que compartimos con culturas no occidentales y similares en varias partes de los andes, es la noción de un mundo vivo y de familia. Es

decir, a diferencia inclusive de la ecología que hace la distinción entre seres inertes o sin vida y seres con vida, en el mundo andino todo es vivo. No hay esta oposición binaria entre lo inerte y lo vivo. Los cerros viven. La Mamacocha vive, los vientos, la lluvia, todo tiene vida. Aún más, unos campesinos dicen: "si encontramos una culebra y cogemos alguna piedra para matarla, es difícil, a veces ni la alcanzamos". Por eso dicen que las piedras son familias de las culebras y lagartijas.

La pregunta es cómo entender la vida andina con la categoría occidental de identidad, por la cual un ser puede ser "ese ser" y no otra cosa al mismo tiempo y en la misma circunstancia. Es decir, como dicen los filósofos: una rosa es una rosa pero no puede ser un zorro al mismo tiempo y en la misma circunstancia. Es un papel o es un libro, pero no puede ser libro y papel a la vez. En cambio en los Andes todo tiene que ser revisado. Pablo Macero un historiados, le pregunta a Jesús Urbano, un artesano ayacuchano famoso en el Perú, ¿Quiénes son los hijos de la Pachamama? Y él le responde: "todos, todos son sus hijos. Yo mismo soy hijo de mis padres – que en paz descansen – pero también soy hijo de la Pachamama. Ahora, igualito que con los runa (hombres en quechua), hay hijos que cría el Orcco (el cerro, el Apo, el varón) y hay hijos que cría la mamá, la hembra, las hermanas". Con los criterios occidentales no podemos entender por qué cuando decimos que somos hijos de la Pachamama no estamos haciendo una metáfora, sino una analogía como usualmente se dice en la antropología o en la etnología: se compara a la madre tierra con la madre biológica, porque los aprecia como sí mismos. El agrocentrismo hace referencia a la agricultura como el centro y eje articulador de las relaciones del runa con la naturaleza.

La vivencia nuestra es que también somos hijos del la Pachamama. En los Andes no se ha obrado esta ruptura del cordón umbilical entre humanos y naturaleza: al mismo tiempo y en la misma circunstancia somos hijos de nuestra madre y de la Pachamama. Es muy difícil que con los criterios clásicos podamos vivenciar esto. Necesitamos abandonar una epistemología que no nos permite ver esta vida. Ser hijo de la Pachamama al mismo tiempo de que mis padres me ponen en un plano de equivalencia entre la comunidad humana y la naturaleza. Por eso es que el concepto de runa no es semejante al de hombre, por que el hombre ya es un concepto purificado, por lo menos tempranamente fue definido como un animal

portador del logos, o sea como un animal racional, lo que implica tomar distancia de la naturaleza para apreciarla y admirarla de lejos. Cuando uno es un hijo de la Pachamama, es al mismo tiempo naturaleza: no se ha separado de ella, vive las circunstancias y los momentos de su vida como un miembro de la comunidad natural. Esto quiere decir que los humanos podemos ser y somos deidades en algún momento y en alguna circunstancia, así como las deidades pueden ser runas, y la naturaleza puede ser deidad y runa. No es un sentido de exclusión. En nosotros mismos habitan las otras formas de vida.

Es por eso común escuchar, como lo decía Leonor, que las personas son sagradas, que el terreno es sagrado, que la madre es sagrada. La condición de deidad también la tiene la naturaleza y por eso el territorio es sagrado; somos uno solo y cuando nos desgajan los territorios también nos desgajan a nosotros mismo. La recuperación de la tierra como muy bien lo ha dicho Carlos Sánchez, no es una invasión ni es un acto económico, sino es la recuperación del Pacha fundamentalmente.

El otro aspecto es que en los Andes usualmente se escucha decir: “así como crio a las alpacas así me crían ellas”, o “así como crío a las papas, las papas también me crían a mí”. Normalmente la noción de crianza es un atributo típico de la comunidad humana: yo crío a mis hijos y puedo ser criado por ellos y puedo criar una papa, pero ser criado por la papa ya es otra cosa. Esto tiene que ver con el atributo de la equivalencia. No hay jerarquización: el hombre no está más arriba que la naturaleza sino que se evidencia un plano de equivalencia y si es el runa es criador, la papa también es criadora; si el runa tiene cultura, la papa también tiene cultura, entendida no como la acción de transformación del hombre sobre la naturaleza, sino de cultivar, el criar. La particularidad en los Andes es que esta crianza también es recíproca: yo crío a la naturaleza y la naturaleza también me cría, lo cual implica tener una gran sensibilidad para conversar con la naturaleza. Evidentemente eso no va por la razón ni por el logos, sino por la memoria táctil, por abrirse los poros a esta sensibilidad para poder ser criados.

Cuando se va a cultivar, uno hace las llamadas predicciones: según como aúlle el zorro, se sabe cómo va a ser el año, si va a ser seco o húmedo. Los huevos que pone una perdiz nos indican cómo va a ser el año y, el color del cielo, cómo se va a presentar el clima… lo que hace la comunidad humana para sembrar papas, es conversar con la naturaleza y entrar en una suerte de

sintonía de manera que haya fructificación. En un medio tan variable como los Andes donde tenemos 84 de las 103 zonas de vida del mundo, hay que tener finura para colocar la semilla en el nicho ecológico que corresponda, ello implica estar atento a lo que la naturaleza nos está diciendo pues de lo contrario no hay cosecha. Un campesino boliviano nos decía: “nosotros tenemos gran fe en lo que la naturaleza nos transmite. Estos indicadores no son resultados de la ciencia del hombre ni tampoco de la invención de gente de gran experiencia; más bien es la voz de la naturaleza misma que nos anuncia el modo en que debemos sembrar nuestros cultivos”.

En esta visión del mundo no hay una relación de conocimiento entre el hombre y la naturaleza sino una relación de empatía y de sintonía entre lo que sabe la naturaleza y lo que sé yo. La sabiduría en los Andes es criar pero también saber dejarse criar, lo que significa que en uno mismo se develen las riquezas y los atributos y esto no viene solamente de otro ser humano sino de la naturaleza.

Otro aspecto es la charca que normalmente es todo el espacio agrícola donde uno cultiva plantas. En los Andes la noción de chacra es mucho más extensiva. Por ejemplo los campesinos en algún lugar del Cuzco donde hay salineras, dicen: “yo tengo mi chacra de sal”, se trata de unos andenes que se llenan con agua de sal, se evapora el agua, queda la sal y ellos la cosechan. En el altiplano hay totoras y la totora se cultiva. Hay toda una sabiduría para su crianza. También dicen: “mi chacra de totora”; la llama es una chacra que en aymara se dice kayunillapu, es la “chacra con patas”. Desde siempre hemos sabido cosechar oro en los ríos, se divide el lecho el río con piedritas y entre piedrita y piedrita cada uno tiene su chacra. A eso le llamamos “chacra de oro”. Parece entonces que chacra no es sólo el espacio agrícola sino donde una cría la naturaleza al tiempo que es criado por ella.

Los zorros también tiene sus papas: atoqpapa, la ciencia les llama parientes silvestres de la papa domesticada. En la cosmovisión andina los zorros tienen su chacra, las perdices tienen su chacra, todos tienen su chacra. En la visión andina, las vicuñas son crianzas de los Apus. De manera que cuando nosotros hacemos caza y recolección de peces, de árboles, de vicuñas, de zorros, tenemos que pedir permiso al Apu en una ceremonia ritual, a fin de poder acceder a los productos de la naturaleza. Eso en los Andes se llama chacu, chaquiar. Así, chaco paraguayo, chaco argentino…eran lugares

donde se criaba la naturaleza al tiempo que uno era criado por ella. Chagra y chacra son dos formas que existen en los Andes de criar la vida, seguimos allí haciendo chacra y seguimos haciendo chaco. Como muy bien dice Leonor y Carlos, al hablar de la creación: cuando se hace la luz ya habían espíritus. En los Andes una vez le pusieron a Guamán a dibujar un poema de Ayala, a los antiguos andinos, y dibujo a Adán y Eva porque era catequizador; no pudo sin embargo con su genio, los dibujó con su chaquitallia. O sea menos agricultores, somos indios de siglos, yo diría nosotros somos andinos de siempre, chacareros de siempre.

Tenemos chacra las deidades, la naturaleza, la comunidad humana. De ahí que consideremos que la chacra está en el centro mismo del tejido de los Andes. Hemos acuñado la denominación de esta cultura andina como egocéntrica en la que no hay la noción de los silvestre y lo domesticado, porque ésta es una visión muy occidental. Normalmente lo domesticado es lo que el hombre a llevado su domo, a su casa, para criarlo y ya no se reproduce en condiciones naturales. Sin embargo en los Andes, las plantas silvestres son consideradas crianzas de los Apus, uno puede levárselas a sus chacras para acompañar la crianza que hacen los Apus. De modo que la agricultura en los Andes no es invención de la comunidad humana. Lo único que hace es acompañar lo que ya hacia la naturaleza.

La interculturalidad desde los Andes

La cultura está avasallada, está erosionada, ¿qué hacer? Hay varios caminos. Brevemente trataré dos de ellos. Vivimos cinco siglos de colonización que no han pasado y no pasan por gusto. La colonización ha erosionado nuestra relación de equivalencia con la natur4laeza.muchos campesino ya no tratan a la tierra como nuestra madre sino como un recurso, esto es todo lo que allí nos invita a la explotación del hombre. Inclusive muchos de los que queremos saltar de esa noción de explotación no podemos dejar de utilizar un bagaje epistemológico my típico de la mentalidad colonial. Entonces hay erosión, falta de respeto a nuestras wacas, falta de respeto a la naturaleza y falta de respeto entre los mismos miembros de la comunidad humana. La colonización ha erosionado. Nosotros no teníamos territorios marcados. Los territorios eran porosos. Yo podía estar en la chacra del otro como el otro podía estar en mi chacra; no había esa noción de derecho que hace que haya linderos fijos. Claro, si un venado se pasa de un lado para otro ¿Qué noción de lindero va a haber? Si

el venado es igual como yo, entonces todos tenemos derecho a todo. Sin embargo Toledo fue uno de estos conquistadores que trajo la peste, aparte de las otras pestes, una peste con mayor virulencia creó el Común de indios y con ellos los territorios. Este hecho hasta ahora se demora en digerir. En mi país se hizo la reforma agraria y se recuperó gran parte del Pacha pero todavía el 90% de las unidades agropecuarias en los Andes, siendo unidades agropecuarias campesinas, solamente disponen del 15% de la superficie cultivable, y los predios comerciales siendo el 10% del total de las unidades, tienen acceso al 85% de la superficie cosechable. O sea, nosotros a pesar de la reforma agraria vivimos una injusticia tremenda. Entonces ¿Qué hacer?

Hay el camino de la confrontación y el camino de la conversación y de la crianza. Particularmente fui al colegio y a la universidad y parentesco a esta generación del desarrollo. Mi padre no. Cuando regresé de las primeras clases donde escuchaba mucho la noción del desarrollo y del subdesarrollo, le pregunté a mi papá si él había nacido subdesarrollado como yo y me dijo que no conocía esa palabra y que desarrollo era para él, la cantidad de vueltas que daba la carretera desde la punta del cerro hasta su casa. La noción de este proyecto inventado por Truman en una fría mañana de enero de 1949 no había sido vivenciada por él.

Yo fui criado con este deseo compulsivo de transformar el mundo para alcanzar el desarrollo, y estuve involucrado en gestas de todo tipo porque consideraba que no era un problema técnico sino de las relaciones sociales de producción, en concreto las relaciones sociales de poder. Por tanto había de involucrarse en luchas para transforma el poder, tomar el poder y desde allí iniciar un proceso de transformación de las estructuras, que posibilitaría un acceso igualitario de todos a la comida. Pero no cuestionábamos las relaciones técnicas. En algunos países de América Latina se tomó el poder y se iniciaron procesos revolucionarios, en otros fue fallido y en algunos continúa con la idea fundamental de transformar las relaciones de poder. Yo estuve involucrado en proyectos de desarrollo: fui director de proyectos de cooperación al desarrollo. Durante vario años en mi país, sobre todo en el sur andino, dirigí un proyecto de cooperación que tenía sus expertos, pues todo proyecto que se preciaba de tal – estoy hablando de los años 60 – debía tener sus gringos para dar el consejo oportuno y no cometer estupideces; teníamos tecnología adecuada y crédito a los campesinos. (En

esa época todavía no estaban muy metidas las temáticas de género y medio ambiente que ahora son las que más funcionan en este asunto). Estuvimos involucrados y de verdad que lo hicimos con mucho cariño, con mucho aprecio, pero a finales del año 70 me di cuenta que algo pasaba. Empezaba ya un periodo de violencia impresionante y ninguno de los que estábamos metidos en los proyectos de desarrollo podíamos decir –como mucha gente hace después de las evaluaciones- que su proyecto marchaba chévere. ¿Cómo iba a ser chévere si había una violencia impresionante que empezaba a incubarse en mi país? Los índices de producción y productividad no se habían incrementado y bonita expresión "arqueología del desarrollo". ¿Qué está ahí si no es el vestigio que nuestra buena voluntad dejó regado por todo el campo y que nuestros campesinos no lo usan? Pero lo hicimos con toda muestra de buena voluntad.

Wolfang Sangs con Iván IIIich por su lado, iban también reflexionando sobre la epistemología del desarrollo junto con algunos paquistanes e hindúes; ellos curiosamente y sin conocerse con esta gente que empleó la "arqueología del desarrollo" en Puno, Perú, también acuñaron la "arqueología del desarrollo" pero para criticar una vía, una epistemología propia de Occidente moderno, este nuevo espíritu colonial que quiso fundar un nuevo mundo por encima de las diferencias, noción que elaboraron en un bonito libro que se llama *Diccionario del Desarrollo.*

Evidentemente nos metimos en este asunto del desarrollo pensando que en esta carrera con los estados industriales íbamos a alcanzarlo y después de 20 o 39 años, particularmente nosotros nos hemos dado cuenta que la brecha se aumentó y entramos en una crisis profunda. Hoy en día tenemos estas dos crisis: la crisis social y la crisis natural. Ahora se ha inventado una nueva palabra que está en boca de todos, que es la globalización; muchos dicen que hay que subirse al carro, cuando todo hace parecer, desde nuestro punto de vista, que es un fenómeno muy excluyente. El asunto de la confrontación nos ha llevado a muchos a entolarnos en el desarrollo, en los partidos políticos, o a iniciar un proceso de cambio desde trabajos de educación popular con las masas indígenas y populares, o con los partidos para transformar las estructuras de poder.

Estos productos tampoco han dado resultado. En los Andes del Perú no hay indígenas. Allá no se llama a la gente indígena, pues al hacerlo, uno puede recibir fácilmente una reprimenda de los que supuestamente son indígenas.

Parece que aquí en Colombia y en Ecuador es distinto. Si alguien del Perú viene diciendo “no kaiko indígena kanchi”, en quechua, hay que mirarlo con cuidado. ¿Qué pasa con los andinos? Se han metido a esto pero luego ellos siguen criando su chacra. Se han metido a organizaciones políticas, pero después todo ha quedado en nada. Curiosamente comparando las movilizaciones indígenas del Ecuador y de Bolivia que son fuertísimas con el Perú, encontramos que no existe una movilización campesina de ese carácter. Sin embargo los campesinos andinos después de la reforma agraria, por lo menos en el Sur, han sepultado la mayoría de las empresas agrarias y han recuperado gran parte de las tierras sin movimiento indígena.

La enseñanza andina es la que hace que aun estando en plena globalización y sabiendo que muchas empresas mandan personas a robarse el germoplasma nativo, los recursos filogenéticos, tú vas a una comunidad (como lo hemos hecho con varias gentes que vienen a visitarnos de fuera) y lo que regalan los campesinos son sus semillas. “Aquí tienes tus papitas, llévate tu maicito”. Te regalan lo más íntimo que tienen si es que hay cariño. ¿Cómo es posible que esta gente sea capaz de regalar esto sabiendo que después algunos señores van a patentar estas semillas y luego nos van a devolver semillas mejoradas ya como negocio y no como regalo, como normalmente sucede? ¿Qué es lo que está pasando? Se habla en los grandes foros internacionales contra estas empresas transnacionales y los Macillangas y los Piros están negociando con la Shell.

Los campesinos conocen ciertamente que muchas de sus semillas se han ido a manos de investigadores y empresas, y saben que estos jamás son recíprocos con ellos, en realidad en un plano de equivalencia. Se dan cuenta además que muchas de sus semillas ya no están con ellos, que se han marchado, pero esta situación no es vista como una erosión inevitable sino como un acontecimiento circunstancial. En su visión del mundo, las semillas regresarán cuando haya cariño en su crianza; si las semillas se ausentas es porque están cansadas, o porque ya cumplieron su turno es esas chacras y tiene que ir a alimenta a otras personas en otras chacras, o porque no hay cariño ni respeto hacia ellas.

No se encuentra en su vivencia un sentido de fatalidad o de pérdida porque no hay la vivencia de un mundo de bienes limitado y de cesación de la vida. Para los aymaras, el mundo se acabará cuando cese la crianza, pero mientras haya criadores hay lo criado y el pacha sigue su flujo. Ausencia

circunstancial de semillas o cualquier otro problema no es apreciado como un inconveniente que trasciende su vida, que tiene una causa externa. La dificultad se vivencia en primera instancia como fruto y expresión de una desarmonía interna y, sólo en segundo lugar, como originado fuera de su vivencia, y en cada caso el modo de rearmonizarse tiene características particulares.

De este modo y para citar el ejemplo de las semillas, el regreso de éstas a las chacras y la vigorización de la diversidad obligan a la recuperación y fortalecimiento de la armonía interna del ayllu, es decir de la conservación ritual entre humanos, naturaleza y deidades. Si las semillas se ausentan es por la falta de estima y cuidado hacia ellas, de modo que lo que se tiene que recuperar es este afecto por ellas, y sucede entonces lo que advierten los campesinos: “solitas regresan a la chacra”. De poco sirve actuar contra lo quien se ha venido a denominar como biopiratería si al mismo tiempo no se recupera este afecto por la crianza. La “lucha”, si se quiere, es en primera instancia más endógena que exógena. El “enemigo” es más bien íntimo, se halla en el plano de las vivencias del ayllu y no fuera de él.

De otro lado, las empresas, el Estado o cualquier institución, son vivenciados como personas que también merecen vivir y por tanto comer, y como en la visión andina se supone que todos somos criadores, pues entonces todos requerimos de las semillas para vivir pues sin ellas no hay vida (en quechua se dice que las semillas son kausay que significa vida). Lo que se castiga es que alguien coma o se lleve todas las semillas. Si esto ocurriese, por ejemplo que la Monsanto patentara todas las ocas (Oxalis oca) y, por tanto, hubiese que pagar por sembrarlas, la persona Monsanto es apreciada como enferma, como si en ella hubiese brotado la forma peste cuyo atributo es comer en demasía. Pero cuando se presenta una persona bajo la forma de peste tampoco se piensa en primera instancia en liquidarla. La reacción inicial es que si ello sucede es porque no se ha sabido dar el cariño y la comida a esa forma de vida, y sucede lo que sucede porque se le ha olvidado y no se ha proporcionado el cuidado que merece. Su conducta furiosa se debe a eso. Su hambre debe ser pues saciada. Cuando se considera que dicha necesidad ha sido satisfecha (como p.e. ocurrió en Sarhua, Ayacucho, cuando el cólera mató a 12 personas) se hacen rituales de despacho llamados localmente *avíos* para que la persona enfermedad se aleje del pueblo y siga su camino.

Esta conducta guía a los campesinos en su relación con personas de su comunidad como fuera de ella. Así, ha pasado apreciada la vida del hacendado, en muy pocos casos, los campesinos han pensado en su muerte. La expulsión de la comunidad de una persona tampoco está descartada, pero se hace sólo luego de haber cumplido con todos estos pasos y cuando su presencia llega a un extremo de lastimar la armonía del ayllu. La recuperación de las tierras, en este sentido, no puede ser vista únicamente desde una perspectiva económica. Lo que se quiere es la recuperación de la armonía del ayllu. Una vez recuperada la armonía no se instaura un poder institucionalizado para gobernar en las nuevas circunstancias. Sucede que una vez realizaba la acción – que puede ser p.e. una toma de tierras- los ayllus vuelven a su chacra hasta una nueva circunstancia. Estas recuperaciones pueden ser rápidas o tardar años, depende de la capacidad de rearmonizacion del ayllu y de la virulencia de la peste.

El camino no es pues el de la oposición sino el de la simbiosis y la crianza. El camino de la oposición equivale a la negación del otro. En el mejor de los casos, negar al otro puede llevar a su asimilación y en el peor, a su destrucción; en ambos casos desaparece la diversidad para dar a lugar a la homogeneidad. El camino de la crianza supone conversación también con cultural no criadoras para digerir su no crianza dentro de la afectividad criadora. Lo que se busca es la vivencia de la diversidad porque ello es intrínseco a la vida. La simbiosis no niega el conflicto, pero no hace del conflicto su modo de ser. No se apropia de la oposición sino de la opción de convivencia y lo hace desde aquello que hemos venido a denominar motivos. El camino de la oposición que muchos activistas culturales recorren, legitimada por su crítica a la modernidad y a la epistemología que en ella subyace, sin embargo, corre el riesgo de embarcarse en un nuevo proyecto homogenizador desde una supuesta identidad que se defiende como un nuevo paradigma. Con ello fácilmente se puede liquidar la diversidad que se dice defender.

Una precisión final. No se trata, por oposición, de exportar la visión de los pueblos andinos a otros contextos, pues son sus maneras propias de conversar y no tienen que serlo para otros. Pueden convertirse en motivos de diálogo intercultural pero no en recetas ni principios de carácter universal pues ningún campesino dice: “así se hace”, sino “así lo hago”. La enseñanza andina no es la de homogenizar la vida en el planeta desde la

perspectiva de una cultura por más biocéntrica que ella sea, sino de apoyar los procesos de diversificación estimulando que cada quién aporte a la mesa la cosecha de su particular chacra.

Marco Raúl Mejía J

Disoñar otra Escuela desde La Educación Popular (I)

Ciudadanos del mundo, pero también Hijos de la aldea, desiguales y excluidos (2)

La sociedad del conocimiento que se constituye es una metamorfosis del concepto de capital humano y expresa la nueva base ideológica y la forma que asumen las relaciones del capitalismo globalizados sobre una nueva base cientificotécnica (3).
Como bien lo refleja la cita, nos encontramos frente a transformaciones profundas las cuales nos defienden la relación naturaleza-cultura, mostrándonos cómo hoya adquiere un nuevo lugar fundamental en los procesos tecnológicos de la revolución científico-técnica. Estos aspectos llevan a transformaciones de fondo del modelo de acumulación capitalista, centrando sobre el capital constante, fundado en la intensificación tecnológica y en el uso del conocimiento para los procesos productivos. Y es desde ese nuevo lugar histórico, desde donde se produce un vacío de las formas de acción, de comprensión y de praxis.

Esto se hace visible en las teorías críticas de ayer, que al tener que intentar interpretar una nueva realidad y una nueva forma de dominación, se encuentra que el Estado analizado ha mudado; la forma de explotación ha sufrido una metamorfosis y entonces se requiere un nuevo instrumental para dar cuenta de él. Lo que es claro es que las relaciones sociales

dominantes son de tipo capitalista, basadas en una transnacionalización del capital con una hegemonía del capital financiero y con unos mecanismos supranacionales fijando políticas (FMI, Banco Mundial, y demás organismos multilaterales) que debilitan los estados-nación y en muchos casos sustotuyen las políticas nacionales por procesos que tienen una cierta homogeneidad en el ámbito internacional. Igualmente, se produce una intensificación de la industria cultural de masas, produciendo un fenómeno de mundialización cultural que rompe los viejos núcleos de las culturas populares.

Es en ese mundo en el cual entra el análisis de América Latina que debemos realizar, para darnos respuesta a la pregunta de qué pueden esperar hoy los pobres del mundo globalizado, y cuáles son los sentidos de la educación que les queremos dar, porque en el fondo el éxito de cualquier proyecto educativo popular hoy se va a medir por la manera como seamos capaces de resolver con especifidad de educadores populares la educación de los niños y niñas que vienen de las familias pobres. Porque precisamente en este mundo globalizado ellos son los que más van a requerir de la escuela para obtener la educación que les permita ser de estos tiempos, desde sus especificidades sociales y culturales.

Pero la paradoja está en que nosotros no podemos simplemente modernizar la escuela capitalista según los requerimientos de sus planificadores y difusores, sino que tenemos que avanzar –desde la educación popular- construyendo procedimientos específicos, produciendo fisuras en los métodos tradicionales y en sus renovaciones para lograr que los y las jóvenes se empoderen. Que conociendo más sus realidades ligadas a lo universal hagan valer sus reivindicaciones y sus culturas, haciendo que las necesidades suyas y de su conglomerado humano sean satisfechas no por la simple inclusión, sino por la ampliación de la sociedad al aceptar sus formas culturales, sus identidades y sus luchas. (4)

Para desarrollar estas hipótesis básicas, trataré de hacer una entrada muy rápida sobre el problema de la globalización, haciendo un énfasis sobre las c´riticas al modelo globalizador, los cuales dejan ya asomar esos desajustes que comienza a producir ese nuevo modelo de acumulación. Y en el aparte más de fondo, en un primer momento, señalaré las exclusiones que también

ha hecho la modernidad al intentar construir una de sus principales políticas de socialización en nuestro continente; luego, buscaré mostrar cómo esa escuela deber ser reconstruida aun por ese mismo capitalismo para ser funcional a él en estos tiempos de globalización y cómo quienes recuperamos la tradición crítica de la educación popular debemos de construirla con sentido para nuestra gente y nuestro continente, para ser fiel a nuestras búsquedas e intentar construir una educación que permita a los excluidos y desiguales no una simple integración, sino una validación de sus culturas y de sus formas de relación con la sociedad global.

I. La globalización: ¿Una opción inevitable?

Cuantos se planteó la reunión del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio) de 1993, en la cual se planteaba la desreglamentación del intercambio comercial y la libertad total del mercado, allí mismo, se avizoraba cómo estos cambio producirían una elevación del nivel de vida y unas sociedades más justas para todos, señalando cómo la globalización era un proyecto que nadie podía controlar, ya que el capital que genera empleo fluye libremente hacia donde puede ser más productivo y no hacia donde lo orienten los gobiernos.

El mismo Fondo Monetario Internacional lo definía como: "La interdependencia económica creciente en el conjunto de los países del mundo provocados por el aumento del volumen y de la variedad de las transacciones transfronterizas de bienes y servicios, así como de flujos internacionales de capitales a la par que por la difusión acelerada y generalizada de la tecnología" (5)

Se ha señalado que el fenómeno de la mundialización tiene como base para su ampliación la tecnología, pero que políticamente va a ser la liberación quien la desencadene. Para ello sus defensores citan dos datos que muestran como en el mundo, en el año 1970, sólo 35 países habían abolido el control de cambios y para 1997 ya lo habían realizado 137. Igualmente, muestran la manera cómo al bajar los costos se produce un consumo masivo que genera mejores ingresos. Por ejemplo, en 1930, el tranporte aéreo tenía un costo de US$0.68 por milla. Para 1990, vale US$0.00.

Igualmente, se destaca cómo una llamada telefónica de 3 minutos entre Londres y Nueva York en 1930 valía US$244.65, y en 1990 vale US$3.32.

En el discurso del primer ministro inglés Blair dirigido a los sindicatos, les decía que tuvieran en cuenta tres elementos que eran claves para entender el mundo de la globalización:

- El primero, que los servicios han desplazado a la manufactura, en cuanto emplea más gente y contribuye a la riqueza nacional de un modo más significativo;
- El segundo, que se observara como había más gente trabajando en diseño que en la industria automotriz
- Y el tercero, cómo hoy se vendía más música rock que acero.

Hace quince años era impensable un capitalismo en una forma global como en el que nos encontramos actualmente, en el cual aparecemos:

- Enlazados por el libre comercio;
- Compartimos la conversión de monedas;
- Permitimos los flujos libres de moneda extranjera;
- Se generan los compromisos políticos para privatizar la maquinaria estatal;
- Se da un crecimiento económico sostenido.

Todas estas políticas nos muestran un capitalismo que hoy cubre cerca del 90% de la población mundial, enlazado por el denominado fenómeno de la globalización. Si comparamos con lo que pasaba a comienzos de la década de los 80s, nos encontramos que allí el capitalismo sólo estaba en Europa Occidental, América del Norte y un puñado de países en el Este asiático, es decir, un 20% del total de la población de la humanidad. Un tercio del mundo era socialista; y otros buscaban terceras alternativas. En una revista *Time* reciente sobre el tema, se muestra cómo hace 20 años el Grupo de los Siete generaba el 90% de la producción de todo el capital. Hoy, debido a la expansión del capital, al cubrir más territorio y al construir unos mercados emergentes, este grupo ha reducido su participación al 59%.

Todas estas transformaciones han ido construyendo en pesimismo a la vez que la creencia de que es posible cualquier cambio global o sistemático de la sociedad, aparejado con una reflexión que muestra las diferentes

fragmentaciones de ella. Y en el plano ideológico, se afirman como la única forma de relaciones sociales históricamente posibles las actuales relaciones del capital. No en vano nos hemos encontrado frente a una oleada de planteamientos que hablan del fin de la historia, del fin de las utopías, del fin de las ideologías, del fin de las visiones globales. Y en medio de ello, la globalización como una opción inevitable.

En ese sentido, la globalización va a aparecer como parte de un capitalismo global orientado por las leyes que lo generan. Igualmente, comienzan a aparecer las lecturas críticas que ven la globalización posible de la construcción de un ser humano global con una perspectiva emancipadora y que también trabaja por la superación de ese capitalismo. En ese sentido, lo diferencian del neoliberalismo, que es la manera como hoy se administra la globalización por este capitalismo. Es interesante anotar cómo un financista internacional –y uno de los hombres más ricos del mundo- como George Soros, se convierte en crítico del neo liberalismo, señalándolo como "la principal amenaza para la sociedad abierta y democrática"(…) "el verdadero enemigo de la sociedad abierta, creo, no es ya el comunismo, sino la amenaza capitalista, manifestada en su manejo neo liberal" (6)